

Marihuana y Licor.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo info@incocr.org

En estos días gracias a la exposición sobre elecciones que hicieron los estudiantes en clases, me entere de la existencia de una cerveza importada la cual tiene un olor semejante al de la marihuana. Ante la duda decidí verificar la existencia de tal producto, y para mi asombro era cierto.

La autorización de venta para este licor, es uno de los errores más garrafales que visto en los últimos tiempos. La psicología conductual explica con suma claridad cómo es posible que un organismo, en este caso una persona, entrene su cuerpo para reaccionar favorable o desfavorablemente ante ciertas estimulaciones. Iván Pavlov, fisiólogo ruso, expuso hace ya más de cien años, que es posible realizar asociaciones a nivel físico para provocar respuestas fisiológicas muy específicas. En sus experimentos Pavlov demostró como un perro puede asociar sus respuestas digestivas al sonido de una campana. Cuando la campana sonaba el animal inmediatamente activaba la digestión, pues la campana había sido presentada de forma continua con el alimento, logrando así que el perro entendiera si cuando se producía el sonido el alimento aparecería.

Este principio es generalizable a los seres humanos, pues nosotros reaccionamos de forma idéntica cuando vamos a un restaurante chino y escuchamos el timbre que dice que la comida ya está lista. Ahora bien, el punto no es si somos capaces de reaccionar frente a la campana, lo importante es que somos capaces de entrenarnos de forma fisiológica en nuestras conductas. Si yo tengo sed, y consumo agua de una determinada marca comercial, el logotipo de esa marca queda asociado al agua, así como el agua queda asociada para mitigar mi sed. Lo más probable es que cuando yo observe el logotipo de esa marca de agua, desee consumir el agua y por tanto compre el producto. Este es un principio de psicología conductual aplicado a la psicología del consumidor tan viejo como la conducta de tomar agua.

De igual manera ocurre con la cerveza, en el procedimiento anterior lo único que necesito sustituir la palabra agua por cerveza, y tendré idénticos resultados. Si a esto, por horrorosamente le agrego el olor a marihuana, el procedimiento también se repite con los mismos resultados, generando en mi el deseo de consumir marihuana junto con el licor. Si esta espantosa estrategia mercadeo se permite, ¿para qué existen los programas de prevención de consumo de drogas?.

Como sociedad estaríamos abriendo la puerta para que los jóvenes y los adultos que tener acceso a esta cerveza dependan y consuman también una droga ilícita como lo es la marihuana. Si ya de por sí el control del licor en nuestra sociedad es un problema ¿para qué agregar otro problema más grande, permitiendo que se asocie también la marihuana?

Aunque el discurso común de cualquier adicto es que la marihuana es permitida en los países civilizados, o bien que si legalizara la marihuana la gente ya no la buscaría pues no es atractiva al no ser prohibida, esos discursos no tiene sentido. El efecto de la marihuana sobre el cuerpo está ampliamente documentado, es un depresor del sistema nervioso central, lo cual quiere decir que no tiene efectos favorables. En los países en los que se permite su consumo, es enfermos terminales, mediante orden médica, y con la finalidad de no exponer a la persona a la morfina, precisamente por sus facultades depresoras. Además está comprobado que la exposición continua a la marihuana (no puede esto se debe entender sobredosis, sino simplemente consumo estable) provoca en las personas respuestas paranoides, es decir consideran que las personas confabulan en su contra y tratan de hacerle daño. La persona se vuelve desconfiada, y permanentemente está buscando alguna fuente de peligro de la cual protegerse. Esa sensación desagradable es la que hace que muchos adictos continúen el consumo, pero mientras estaban drogados no experimentan la reacción desfavorable de la paranoia.

Estos son tan sólo algunos de los puntos estudiados sobre el efecto de la marihuana, la lista podría ser bastante más larga, pero detallarla será tarea de otra ocasión, la pregunta importante es ¿estamos dispuestos como sociedad a permitir que se fomente la adicción a

*Lic. Galo Guerra.
Artículo para la Prensa Libre*

*Psicólogo Modificador de Conducta
Costa Rica*

licor o a la marihuana?. Qué no nos quepa la menor duda de qué contestar afirmativamente son trescientos pasos hacia atrás. Qué no se nos aplique la frase de Albert Einstein que decía que "hay dos cosas infinitas: el universo, y la estupidez humana".